Rincones navideños

Una mirada personal

LA INTERIORISTA KARLA CHÁVEZ MALDONADO Y EL ARQUITECTO FERNANDO ÁLVAREZ COMPARTEN SUS ESPACIOS MÁS ESPECIALES EN ESTA ÉPOCA FESTIVA. LA ILUSIÓN, EL DISEÑO Y LOS ESTILOS PERSONALES DE CADA UNO SE DAN CITA PARA PROMOVER LA UNIÓN Y EL AMOR EN SUS FAMILIAS.

POR GIACOMO RONCAGLIOLO

Fotos de Jaime Gianella



Homenaje que sobrevive en una nueva generación

Fotos: Jaime Gianella







Para la diseñadora Karla Chávez Maldonado, el espíritu de la Navidad se encuentra profundamente ligado a los recuerdos de su madre, quien cada fin de año se encargaba de convertir la casa familiar en un espacio lleno de decoraciones y buen gusto. A través de su esfuerzo y de su atención a los detalles, procuraba que el árbol, la mesa para la cena del día 24 y todo rincón del hogar transmitiera bienestar y magia a sus hijos e invitados. De todos ellos, Karla recuerda especialmente la villa navideña que su madre armaba con un estilo propio, orientado hacia lo clásico y lo barroco, y que desde hace un tiempo la diseñadora ha revivido, vistiéndola con su propia personalidad, de toques más limpios y modernos.

Tras su reciente mudanza a un amplio departamento, Karla ha reservado una de las paredes del inmueble para cuadros de distintos artistas peruanos, como Juanfran Melgar, César Caycho, Paolo Vigo y Jade Rivera. Debajo, una banca larga –que en otras temporadas alberga libros y diversas piezas decorativas– es reinterpretada en esta época como base longitudinal para la villa navideña. Allí, Karla ha hecho protagonistas a una serie de casitas blancas que sintonizan con el interiorismo del resto de su hogar, donde la paleta discurre sobre el binomio blanco/negro, sutilmente escandinavo, que ella considera como el más elegante y atemporal.

Alejada de las tendencias, Karla prefiere permanecer fiel a sus gustos y tradición, agregando solamente algunos elementos cada Navidad, como una forma de refrescar su villa. Este año, una casita de madera ligeramente más alta que las demás ha sido implementada en el espacio central, donde eleva la composición hacia una forma triangular. Asimismo, un pequeño árbol de luces led suma complejidad al juego de luces –esencial para Karla–, que en esta ocasión refleja su iluminación en la pared de textura rugosa. Cada pieza, cada lugar y cada detalle ha requerido de un largo y comprometido proceso de prueba y error, hasta conseguir el nivel de precisión que haga honor al legado de su madre.



Una alegría que celebra la ilusión

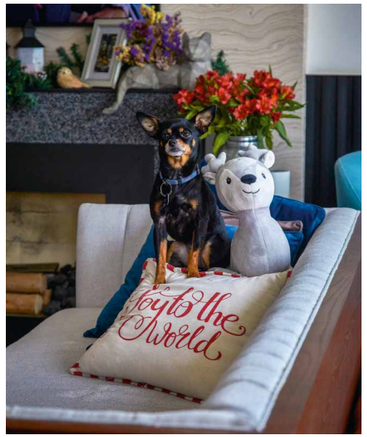
Fotos: Joselyn D'Angelo

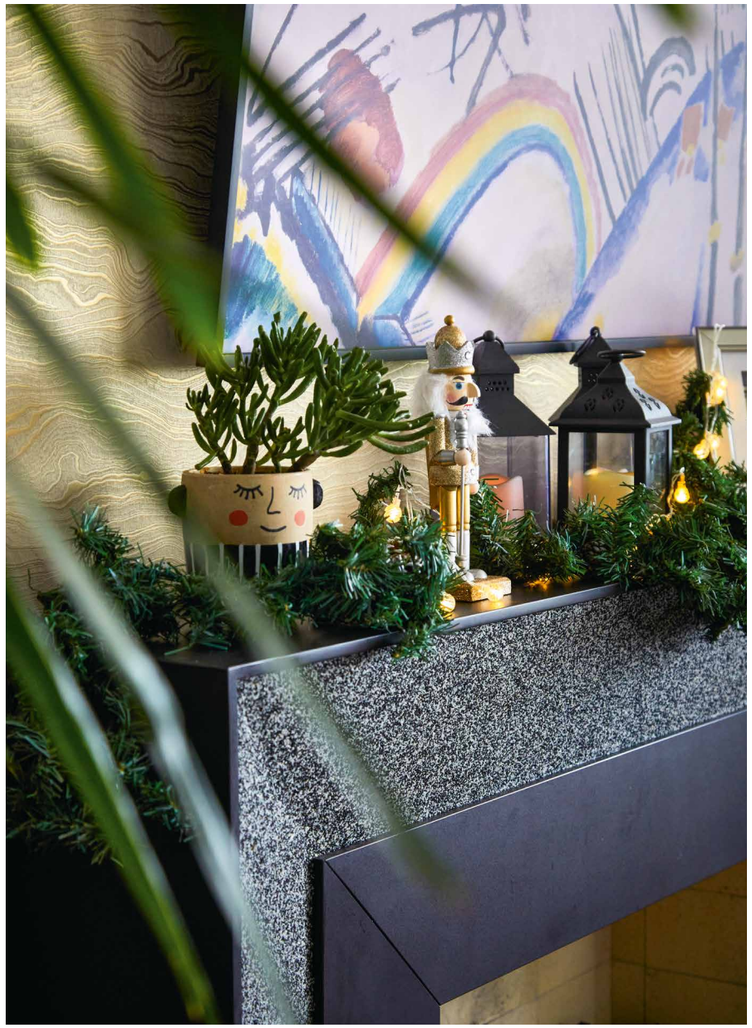
Fernando Álvarez es enfático cuando habla sobre la Navidad: "Para mí, es la época más importante del año. Tengo un aplicativo en mi celular que me avisa cuántos días faltan. Armo la decoración desde el primer día de noviembre". Además, explica el origen de ese amor en la formación católica que recibió de su familia, la misma que hoy él trata de inculcar a sus hijos. En ese sentido, admite que la mejor manera de transmitir aquellas enseñanzas es a través de todo lo que pueda ser atractivo para un niño: los adornos, el árbol, el nacimiento, los elementos lúdicos, los colores y aquel entusiasmo tan propio de este tramo final del año.

En su departamento, casi todo transpira Navidad, pero para él el espacio principal de esta temporada lo constituyen las repisas que reciben al visitante









y que al mismo tiempo son el centro de su sala y comedor. En ella conviven los adornos de otros meses del año con las nuevas incorporaciones navideñas, como guirnaldas, flores rojas y pequeñas esculturas artesanales que transmiten calidez y alegría, valores fundamentales en el espíritu de su familia. El lugar central lo ocupan cinco nacimientos de diversos tamaños y colores, la mayoría adquiridos en regiones distintas del Perú, como Cusco y Arequipa, una forma de destacar y plasmar la identidad nacional dentro de su hogar.

Otros rincones también proyectan ese cariño especial por esta temporada: el bar, donde dialogan ángeles transparentes con Papá Noel; la chimenea, donde hace su aparición El Cascanueces; el árbol, tematizado con adornos de Disney –una de las pasiones primordiales de Fernando y su familia–, y un rincón de lectura y oración en el que se luce una deliberada combinación entre el estilo del departamento –industrial, con acentos de color– y la decoración festiva, predominantemente roja y dorada. El resultado de este trabajo decorativo apunta hacia un objetivo muy puntual: transmitir alegría y amor, y asegurar que los más pequeños de la casa también se sientan parte de la celebración. No es tarea difícil, pues Fernando vive la Navidad con el mismo entusiasmo que lo inundaba durante su infancia.•